

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	ANOS
Madrid	1'50	4'50	9
Provincias	1'50	4'50	9
Extranjero	2'00	6'00	12
Portugal	2'00	6'00	12
Naciones con-	2'00	6'00	12
venidas	2'00	6'00	12
De conveniencia	2'00	6'00	12

VENTA

Madrid	25	num.	0'75	pta.
Extranjero	25	num.	1'25	pta.
Portugal	25	num.	1'50	pta.
Naciones con-	25	num.	1'50	pta.
venidas	25	num.	1'50	pta.
De conveniencia	25	num.	1'50	pta.

NUMEROS SUELTOS

Del día	0'05	peseta.
Agrupado	0'25	pta.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIX—TERCERA EPOCA

Miércoles 25 de Enero de 1893

MADRID—NUM. 6.288

ZORRILLA

Hoy será conducido al cementerio el cadáver del poeta español por excelencia, de aquel que mejor encarnó y resumió durante el siglo XIX el espíritu de nuestra raza.

Más de cincuenta años y no se sabe cuántas revoluciones han pasado desde la tarde de Febrero en que Zorrilla se dio a conocer ante los restos de Figaro, hasta la de hoy en que recibirán los suyos piadoso enterramiento; todo ha cambiado y se ha renovado, al punto de ser la España de hoy entidad casi distinta de la España de entonces; se han modificado totalmente los hábitos y los gustos; ha habido en el pensar y el sentir una radical metamorfosis, y casi puede decirse que son otros los modos y las formas que sirven de vehículo a la verdad y a la belleza. A pesar de ello, vivo o muerto Zorrilla, su obra tiene la misma fuerza y el mismo encanto. ¿Por qué? Porque el poeta representó y representará, mientras los ojos gusten del sol, los oídos de la música y las almas de la gloria, no lo que pasa y muda, sino lo que subsiste y queda.

Tres ó cuatro veces desapareció en vida de entre nosotros para recorrer, como pájaro errático, el nuevo y el antiguo mundo. Olvidado y muerto para la vida intelectual de la nación se le erela durante tales ausencias; y, sin embargo, al regresar a la madre patria acontecía siempre un caso maravilloso: el de una resurrección triunfante, merced a la cual recobraba su indisputable supremacía.

Fuésido Maximiliano, cuyas venturas y desdichas había compartido en México, remaneció un día entre nosotros envejecido, agriado, envuelto en una atmósfera de antigüedad y en una especie de moho que le hacía aparecer ante los ojos de la nueva generación con todos los caracteres de un maestro desenterrado.

Corrían tiempos duros para el arte y la poesía; como que la revolución, llamando a las puertas con ruidos y prisas alarmantes, había puesto a todos los ruseñores del valle de Colón en desordenada fuga.

Era la época de las dolores y los pequeños poemas, de las traducciones de Heine y de las rimas. Campoamor desahizaba, entre la prosa monopolizadora, sus vibrantes y amargas ironías; Nuñez de Arce esgrimía sus endecasílabos de hierro dirigiendo la punta contra los adversarios políticos, y Becquer dejaba apenas caer algunas gotas de miel entre la febril muchedumbre, seguro de que si daba mayor desahogo a la fuente de la poesía, nadie acudiría a beber con la bastante sed aquellas purísimas y adormecedoras aguas.

Llegó Zorrilla al Ateneo, leyó algunos fragmentos de su obra, que parecía tan muerta y tan sepultada, y al punto surgieron las magníficas catedrales, los misteriosos conventos y los enriscados castillos, cuyos ámbitos se poblaron de obispos, capitanes, monjes en pena, reclusas, aventureros, juglares y embaldosados. Apareció Granada la morisca con sus espíritus, sus gnomos y sus descabezados; echáronse a galopar por las llanadas de Castilla los capitanes de Flandes que entretenían seduciendo damas ó apaleando alguaciles los ojos de la guerra; oyóse el choque de las armas y el marcial saludo de los alcaides cristianos y los valles moros; se encendió la lámpara del Cristo de la Vega; crugieron las áncoras de las galeotas que, cargadas de conquistadores, zarpaban para las Indias, y frente a frente de los mezquinos reyes de verdad, cuya existencia estaba dando las boqueadas, apareció el trágico bulto de D. Pedro como si viniese a recrearse en la pérdida de los sucesores de su hermano bastardo D. Enrique, y ante los que traficaban con el amor y el honor, convirtiendo ambas cosas en medio de encumbramiento ó de lucro, se desmbozó, para compararse altivamente con ellos, el clásico D. Juan Tenorio.

Los que peleaban por una santa idea, los que paraban exclusiva atención en los vicios de la política y la filosofía, los intransigentes y los escépticos, los egoístas sin fe y los ansteros revolucionarios detuvieron un punto y saludaron con juvenil emoción a la España antigua, adviniendo que aquella sería, lo mismo después que antes de la lucha, la España eterna.

En 1880, tras un nuevo eclipse del poeta, repitióse el caso. Y se ha reproducido con igual intensidad en dos ó tres ocasiones.

Lo mismo acontecerá ahora, porque la muerte de hombre tal no es mas que un eclipse.

Disputan los críticos y los sectarios sobre las tendencias sociales y religiosas de la obra de Zorrilla. Conservador, tradicionalista, ultramontano, le llaman unos; rebelde, popular, más amigo de moros que de cristianos, y peor hallado con el dogma estricto que con las supersticiones poéticas, le consideran otros. A nuestro juicio, lo fué todo a la vez, como todo lo han sido, y quizá lo son, nuestro pueblo, nuestros señores y nuestros soldados. Mezcla de paladín de la cruz y de abencerraje; de valero del cristianismo y de perseguidor del Papa; de fundador de capillas y allanador de conventos; de implacable compañero de Francisco Pizarro y de místico alumno de Juan de la Cruz ó de Iñigo de Loyola. Va adonde le llaman el amor de la gloria, de la naturaleza, de la idea-

lidad ó de la hermosura. Para prendarse, no distingue de religión, y lo mismo se le da de que su predilecta sea mora ó cristiana. Tan á gusto y en su casa se encuentra en el pático gigantesco de los Incas, ó en los patios floridos de la Alhambra, como bajo las olivas de Burgos ó los arcos románticos de Compostela.

Mezcla de árabe y latino, tiene por suyo el planeta, y está siempre en disposición de ceñirse la espada para correr de Sicilia á Constantinopla, de Barcelona al mar Negro, de Sevilla á la Araucanía.

Eso es, eso traduce la obra de Zorrilla, tan grande, tan genial, tan nuestra, que solo puede compararse, dejando á salvo las variantes propias del tiempo, con el monumental *Romancero*, en el cual, como en la *Iliada*, han trabajado distintas generaciones.

España, al coronarle, en Granada el 17

jando y escribiendo para el arqueólogo Asas y para el perolista diplomático y poeta Jacinto Salas Quiroga.

Afortunadamente, cesaron sus estrecheces con la lectura famosa del 14 de Febrero de 1837. Festejado y acogido en triunfo por los escritores más notables de la época, tuvo de seguida un puesto retribuido en el periódico *El Porvenir*, de Donoso Cortés y Pastor Díaz, y pasó luego con mayor sueldo á *El Español*, de Enrique Gil y de Villalta.

Meses después publicaba su primer tomo de versos, con un prólogo de Pastor Díaz, y en Junio de 1838 el segundo. Ya en ésta había encontrado su camino y puesto el sello á su legítima fama.

A partir de tal punto, huelgan los comentarios y juicios, pues hay lo bastante con el simple recuento de sus obras.

Dedicóse á la dramática, casualmente, para ayudar á García Gutiérrez, á quien

partes de los españoles, los cuales, no obstante, invaden teatros y liceos apenas se les presenta ocasión de volver á oírlos.

La gloria, la personalidad, el alma del poeta y también la de España, está en las leyendas, género casi exclusivamente suyo, pues únicamente le hace alguna sombra el duque de Rivas.

Perdurarán las incluídas en los *Cantos del trovador*, como *Margarita la tornera*, *El capitán Montoya*, *Las plderas de Salomón*, *El desafío del Diablo*, *La azucena silvestre*, *A buen juez buen testigo*, y será eterno, mientras haya poesía y lengua española, ese monumento, mezcla de lo lírico y de lo épico, que no es en realidad mas que una serie de leyendas cristianas y moriscas, y que se titula *Granada*.

Con igual encanto leerán las generaciones, si no *El drama del alma*, pobre tributo á la memoria de Maximiliano de Mé-

verá, queremos reproducir la soberana pintura del *Bufón de Vidiago*, cima de la costa de Asturias, donde libran perpétua batalla los vientos y las olas.

«Abrete, pues, ¡oh sésamo, que encierras el geniecillo ruin y microscópico que conmigo cruzó mares y tierras desde la Alhambra hasta la mar del T.»

Sal y el viejo laud toma en la mano, pero vuelve gentil, ágil, risueño, como en el tiempo viejo aun no en olvido, cuando ibas por mitad cristiano y moro, la cruz al pecho y de alquicel vestido, cantando á Dios y despreciando el oro;

Quando, de audacia y de locura ejemplo, salmodiaban los versos del poeta, lo mismo al son del órgano en el templo que al son de la morisca pandereta.

Sal, genio mío, ven, te necesito: ven conmigo á asomarte á un agujero por do el poder de Dios que veas quiero en un rincón de Asturias donde habito...

«Ya la lid se trabó!—Ya la marea se desborda en la cueva: el aire grita, silba, gime y tenaz puja y jadea, preñado sin cesar: el mar se agita cada momento más: toca, rodea y asalta el antro; de encontrar se irrita al aire en el cabón: con él pelea bajo la tierra: embravecido ondea, y olas sobre olas al echar se combe, y llena el socabón de espuma y ruido: el eco, entre agua y aire comprimido cual de prensa neumática en la bomba, su hábito arrullador convierte en tromba, su flébil son en infernal rugido.

Bufa el aire furioso: el mar rebrama y ondas tras ondas en su auxilio llama; montañas de agua sobre el aire arroja: el reventando de furor se espanta: dobla su empuje el agua: el aire afloja sintiendo que por fin se debilita, y muge con hondísima congoja: pero por más tenaz que forcejea, el agua de delante se le quita, y él por la encañonada chimenea, fugitivo huracán, se precipita.

«¡Dios! Por el fondo del calcáreo embudo de ciclones con fuerza estremeciendo, la mole inmensa del peñasco rudo, aire y eco á la vez salen rompiendo do la atmósfera el tul en cien girones; haciendo al desgarrarla más estruendo que el que harían rugiendo cien leones, cien ballenas un golfo revolviendo, y reventando á un tiempo cien cañones.

De darle con inútil esperanza caza en el viento, tras del aire lanza gigante surtidor de agua en espuma furiosa el mar; pero en su altura suma de su empuje a pesar ya no le alcanza, y él, vuelto ya de su pavor, se engrie y, en lo alto, de él y de su afán se rie.

Entonces, alardeando por despecho, despliega el agua espléndido penacho de opalino cristal y perlas hecho, en cada grieta cóncava ó picache saliente, punta ruin ó áspera escama del cóncavo peñasco, desparrama rizos, madejas, cintas, trenzas, blondas y velos mil sin adhesión ni trama; cuyos hilos fugaces culebrean, y van á reunirse con las ondas del socabón por el conducto estrecho, en donde serpenteando burbujan, sin conseguir jamás hacerse lecho.»

Cuarenta años antes, en la *Leyenda de Alhambra*, introducción al poema *Granada*, había escrito esto otro:

«Matas y peñas, vallados y troncos, En rápido, loca, confusa ilusión, Del viento á los silbos, yaagudos, y aroncos Pasaban al lado del suelto brido.

Pasaban huyendo cual vagas quimeras Que forja el delirio, febriles, ligeras, Risueñas ó torvas, mohinas ó fieras, Girando, bullendo, rodando en montón.

Del álamo blanco las ramas tendidas, Las copas ligeras de palmas y pinos, Las varas revueltas de zarzas y espinos, Las yedras colgadas del brusco peñón, Medrosas fingiendo visiones perdidas, Gigantes y monstruos de colas torcidas, De crespas melenas al viento tendidas, Pasaban en larga fatal procesión...

Quien se atreva diga que ambos trozos son de diversa familia ó desmerecen nno de otro.

De las dos transcripciones dedúcese además que Zorrilla, hijo de tierra castellana, tenía iguales condiciones que ésta, en cuanto á resumir y abarcar la nacionalidad española. Como un morisco sentía y expresaba las esplendideces del Mediodía, y como un cantábrico las vaguedades y melancolías del Norte.

Lo único cierto es que en los últimos tiempos nos habíamos cansado del hombre, siquier continuásemos admirando al poeta.

Aquel anciano, de luenga guedeja gris, cubierto con un hongo oscuro, y que frecuentaba con asiduidad los circos escuetres, no respondía en verdad á la idea que de sus creaciones teníamos formada, é inspiraba por ello un desdago compasivo, poeducto de nuestro modo de ser más que del suyo.

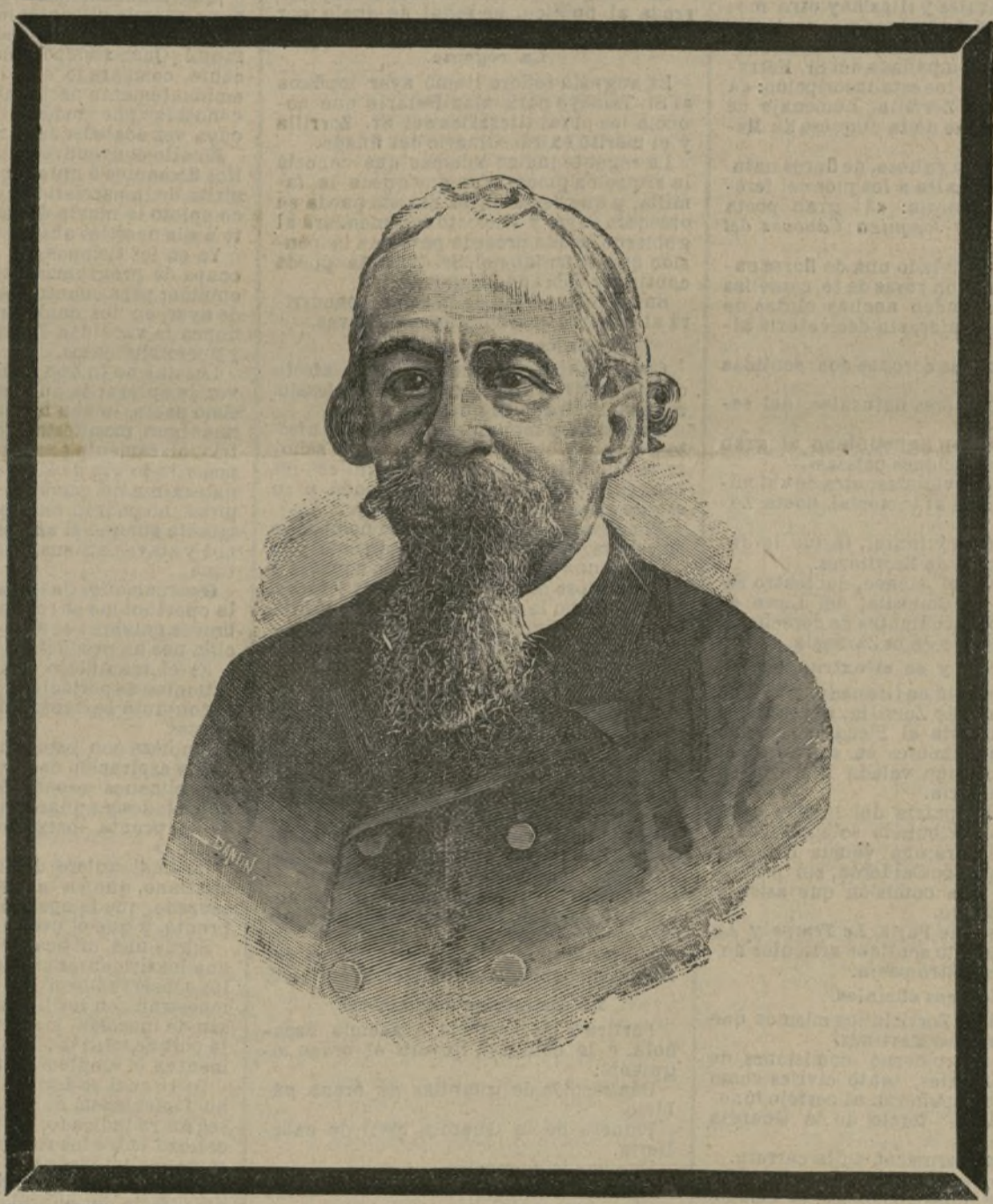
No reparáramos en que siempre había sido un poeta.

«Un otro bien que su lira», y le motejábamos, de vano, de insustancial, de irascible, y hasta de pedigrifeño.

La muerte ha venido á acrisolarle, y á dejar aquel soberano espíritu libre de terrenas escorias.

Hoy, cuando recibe sepultura, experimentaremos todos la misma emoción que al dejásemos bajo una losa un fragmento de la madre patria, aun sabiendo, como sabemos, que ella y su cantor están destinados á perpetua vida.

ALFREDO VIGORELL.



D. JOSE ZORRILLA

de Junio de 1889, no hizo en rigor más que coronarse á sí misma.

Trazar aquí una necrología ó una semblanza de Zorrilla sería ofender á nuestros lectores.

¿Quién habrá que no conozca la historia del finado?

Sus malos éxitos en el estudio del derecho, su paso por el Seminario de Nobles de Madrid y por las Universidades de Valladolid y Toledo, su fuga del hogar á losmos de una yegua tomada á un pariente suyo, cosas son para todos notorias y referidas en versos admirables por el protagonista que á la vez escribía y realizaba fantásticas leyendas.

Sólo diremos, pues, que nació en Valladolid el 17 de Febrero de 1817, en la casa única que hoy queda de la calle de Fray Luis de Granada, y la cual forma esquina con la de Lira.

Pertenecía su padre á la nobleza de toga, había sido alcalde de casa y corte en la de España, y figuraba entre los más acérrimos realistas, razón por la cual se indispuo con su hijo, apenas éste, emancipado á la potestad paterna, contrajo relaciones y compromisos con los escritores políticos y liberales.

¿Cómo vivió Zorrilla en Madrid, solo, desconocido y sin amparo alguno? Dibu-

importaba mucho, por razones que están al alcance de cualquiera, rematar su *Juan Dandolo* en el más breve espacio posible.

Animado por el ensayo, y también por el provecho, Zorrilla se lanzó de lleno al teatro.

En menos de cinco años escribió comedias, dramas, tragedias y loas, cuya simple enumeración asusta. Cada cual con su razón, comedia en tres actos; *El Eco del torrente*, drama en otros tres; *Un año y un día*, en cuatro; *El molinero de Guadalajara*; *El caballo del rey D. Sancho*; *Sancho García*, tragedia; *La mejor razón*, la espada; *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*; *El puñal del godo* (escrito en una noche); *Ganar perdiendo*; *Apoteosis de Calderón*; *Los dos vireyes*; *Vivir loco y morir más*; *El excomulgado*; *La creación y el diablo*; *Sofronia*; *La copa de marfil*; *El alcalde Ronquillo*, y otras muchas obras, cuya lista sería indigesta; tanto mas, por cuanto hay quien crea, y no sin motivo, que solamente tres cosas escribió Zorrilla para el teatro: *D. Juan Tenorio*, la más despreciada por su padre á pesar de ser la más bella; *El zapatero y el rey*, y *Traidor*, incoñeso y martir.

Sobre estas han pasado en vano las modas y los tiempos.

De memoria las saben las tres cuartas

jico, los *Ecos de la montaña*, y el *Album y Los cuentos de un loco*.

Decíase últimamente que el genio se había anquilosado y no faltaba quien generalizando tal juicio y extendiéndolo de la época actual á las anteriores, alegase que el único encanto de su obra dimanaba de que el poeta nos restituía con ella á los serenos días de la juventud, favor inapreciable para los que vamos casi viejos.

Nada más inexacto.

Pocos meses ha nos dió un canto á *Almeria*, digno de los que, medio siglo antes, había entonado bajo los muros de Granada y Toledo.

Y en 1837, de regreso de una excursión por Asturias, había prorrumpido en el maravilloso *Cantar del Romero*, que nos dejó á todos no menos deslumbrados que conmovidos. A todos; así á aquellos que empujaban la jornada de la vida, como á aquellos otros que ya vuelven del azaroso viaje.

Era Zorrilla gran prosista, según demostró en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, mas tal condición significaba bien poco junto á las de profeta é inspirado, únicamente comparables, y no por cierto inferiores, á las de Víctor Hugo.

A los 70 años de edad, escribía en el ya citado *Cantar del Romero* páginas tan hermosas como las de la plena mocedad, y de las cuales, por una

ose

EL ENTIERRO DE ZORRILLA

De la Academia Española, que por dos veces, en tributo de admiración, llamó a Zorrilla a su seno, saldrá esta tarde a las dos el féretro que encierra el inanimado cuerpo del mayor poeta de nuestra raza. Siendo, como él era, popular por antonomasia, débemosle todos, no ya ceremoniosos adioses, sino algo que tenga del alma nuestra tanto como él tenía de nuestro espíritu nacional.

Quien estuviese seguro de no saber de memoria versos de Zorrilla, está dispensado de asistir a su entierro; quien ignorase hasta qué punto sublimó el amor a la patria, busque sus obras y llévese de muerto ya que no supo amarle vivo.

Si en toda ocasión es obra de misericordia enterrar a los muertos, es en esta también un empeño de exquisita piedad y un deber de gratitud para con el cantor de nuestros héroes.

Español en todo, cuando por serio le apeteció el emigrar, dió por buscar campo a su peregrinación de bardo en un suelo que tiene por nombre Nueva España. Su presencia allí no fué estéril, y con las redondillas del *Don Juan*, prototipo de nuestro loco arrojado, en el cual se confunden los empeños temerarios con las generosidades del prodigio, logró más por hacer simpático el nombre español, que cien hazas históricas.

No hay lugar de la Península, ni rincón del alma, adonde no hayan llegado los dulcificantes cantos del poeta, cuyos versos fueron acaso los primeros que deleitaron a nuestros padres, y de fijo el primer modelo al cual se acomodaron nuestros delirios de amor, de poesía, de patriotismo, o de fe.

Llévesele a la tumba para que repose en la tierra por él bendecida y amada, y honrémosle honrándonos; que cuando todos hayamos pasado al no ser, quedará sobre las generaciones como blasón de nuestras glorias más puras el nombre de un poeta, cuyos versos son la patria misma; y quedará, como muertas las naciones de la Historia antigua, han quedado los nombres de sus poetas, para decir al mundo venidero que no perecen los pueblos cuando han legado a la humanidad una herencia de sublimes pensamientos, cuyo infnito permanece como si el amor a lo grande debiera transmitirse a través de los siglos, para demostrar la parte que cupo a cada pueblo en la labor infinita del progreso humano.

UN EPISODIO INTIMO.

Desde que comenzaron los frios no salía de su casa sino en los días muy serenos y a esas horas clásicas de los enfermos, los viejos y los niños: de una a tres. Las puertas de la calle que se establecieron en la acera a tomar el sol, velando pasar con su figura nerviosa y pequeña, de vivos ademanes, de andar seguro y breve, todavía con algo de juvenil y fresco en la persona a pesar de los largos cabellos blancos que le caían sobre la nuca, recordados a la moda romántica del año treinta, y a pesar de los no menos blancos bigotes y perilla a lo flamenco de su rostro. Generalmente sus paseos no se prolongaban mucho y se dirigían al interior de la población. Zorrilla gustaba de comprar por sí propio las plumas, la tinta, el papel, censagranado esa atención peculiar de los hombres antiguos a cuanto se refiere a la escritura; el mismo envenenarse de poseer una hermosa letra, clara y redonda, y nadie diría ante sus últimas cuartillas que estaban redactadas por la mano senil de un valedurario.

El ilustre anciano no empleaba poco tiempo en tales expediciones a la tienda de objetos de escritorio. Con la atracción de los septuagenarios por los niños, deteníase a menudo en cualquier portal y se quedaba contemplando con interés éxtasis bien al chicleto a quien daba su madre la teta o bien al rapacillo que jugaba con otro que tal gigante a las cajas de fósforos.

En la mirada de D. José resplandecía entonces una honda ternura. Algunas veces el beso llegaba hasta las mejillas de manzana del muchacho, otras no surgía de los labios, pero estaba siempre y por lo menos lo enviaban los ojos. A la hora escasa las porteras descubrían otra vez la silueta venerable de largo gabán y arco sombrero flexible, dando la vuelta a la esquina y acercándose con su pasito corto, pero seguro e inconcebible en tantos años. Sólo que entonces tornaba Zorrilla cargado con una botella de tinta envuelta en un periódico, asomándole por el bolsillo del saco, y un gran rollo de papel, del llamado de barba, en el que al gran poeta le gustaba escribir sus versos a dos columnas. Teatros, ateneos, círculos, paseos, todo le estaba vedado por sus achaques y su edad. Sólo le restaba ese rayo de sol con que se regalaba por las tardes al ir en busca de sus amigos invariables, las plumas.

El mismo me contaba no ha mucho, en víspera de año nuevo, tales excursiones. Qué ajeno estaba yo entonces, viéndole fuerte y animado, que su relato habría de constituir pronto una nota íntima tan triste. Canten otros su gloria, su significación nacional, su genio; encárguese de su necrología nuestros grandes hombres, que ellos son necesarios para hacerla, tan inmenso es el muerto. Yo sólo quiero consignar un recuerdo humilde, una lágrima al viejo poeta, del cual conservo aún en mi mano el calor del último apretón de la suya.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

A ZORRILLA

¿Quién a España sintió como él la sienta? En los Andes cayó nuestra bandera! América llamóse independiente y quedó de sus versos prisionera.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

El cadáver.

El salón de actos de la Academia Española, convertido en cámara ardiente, fué visitado ayer desde las primeras horas de la mañana por una muchedumbre inmensa que se arremolinaba en la calle de Valverde, se estrujaba en las puertas, y permanecía estacionada unos segundos ante el cadáver del inmortal poeta, que tan bien interpretó el carácter nacional. Pasaron de treinta mil las personas que visitaron la cámara fúnebre, y a tal punto

llegó la aglomeración de gente en la calle de Valverde, y tal era la confusión que para entrar en la Academia Española se produjo a las dos de esta tarde, que el gobernador Sr. Aguilera, con algunos guardias de orden público, se situó en la puerta para ordenar el desfile.

Esto centuvaron algunos momentos a la multitud, pero como cada vez era mayor la concurrencia, no bastó en manera alguna. El gobernador se vio varias veces expuesto a ser arrollado por aquella avalancha y dió orden de que se avisara a fuerzas de la Guardia civil de caballería e infantería para que despejaran la calle y se formara cola en las aceras.

Desde las ocho a las diez y media de la mañana se dijeron misas en un altar portátil adosado al muro interior del salón de la Academia.

El cadáver de Zorrilla, no embalsamado y encerrado en un féretro de acero con relieves, ostenta al cuello las medallas de la Academia Española y del Ateneo.

A las cuatro de la tarde quedó establecida una guardia de honor de cuatro guardias civiles y un retén, para relevarla, de veinte números, al mando del teniente D. Alejandro Muñoz.

Las coronas.

A los pies de la cama imperial, donde descansa el cadáver de Zorrilla, se ven gran número de coronas de mucho valor y buen gusto.

Una de rosas y lilas está dedicada de este modo: «A D. José Zorrilla.—*La España Moderna*.»

Otra de flores artificiales contiene en sus cintas esta inscripción: «Al inmortal poeta Zorrilla.—Juan Antonio Cabestany.»

De rosas hay otra corona con esta dedicatoria: «Al insigne poeta Zorrilla.—Su incesante amigo el duque de Rivas.»

D. Emilio Ferrari ha depositado en la capilla ardiente una negra corona esmaltada con flores.

Está dedicada así: «Último tributo de veneración y cariño.—Emilio Ferrari.»

Otra corona negra con pensamientos, es homenaje de Montaner y Simón al gran poeta Zorrilla.

En la capilla ardiente hay una hermosa corona de rabe de la que penden cintas de los colores nacionales cubiertas con negro crespon. En ellas se lee esta sentida dedicatoria: «Al inmortal Zorrilla, su amigo del alma.—Letamendi.»

De flores naturales y lilas hay otra monumental corona de la duquesa de Medinaceli, que ha ido esta tarde a la Academia a llevarla, acompañada del Sr. Ferrari. En las cintas se lee esta inscripción: «A su egregio amigo Zorrilla, homenaje de admiración y cariño de la duquesa de Medinaceli.»

Otra corona, muy valiosa, de flores naturales también, se halla a los pies del féretro con esta dedicatoria: «Al gran poeta Zorrilla, Antonio y Joaquín Cánovas del Castillo.»

La regente ha enviado una de flores naturales, formada con rosas de té, camelias y lilas. De ella penden anchas cintas de los colores nacionales, sin dedicatoria alguna.

Hay otras muchas coronas con sentidas dedicatorias.

Una, de lilas y flores naturales, del señor Semprún.

Otra de «la orden agustiniana al gran cantor de las tradiciones patrias».

De laurel, oro y violetas, otra de «El ministro de Colombia al inmortal poeta Zorrilla».

De pensamientos y laurel, la que le dedica la Asociación de Escritores.

Y otras varias del Ateneo, del teatro Español, del de la Comedia, del Liceo de Granada, de los estudiantes de derecho de Madrid y del teatro de la Zarzuela.

En provincias y en el extranjero.

Cuando se conoció en Granada la noticia del fallecimiento de Zorrilla, se reunió en junta extraordinaria el Liceo, acordando celebrar honras fúnebres en sufragio del poeta y una solemne velada literaria en honor a su memoria.

En Valladolid, patria del ilustre vate, también se han tributado solemnes exequias y se celebrará una velada literaria en el gran teatro de Calderón, sin perjuicio de enviar una comisión que asistirá mañana al entierro.

Los periódicos de París, *Le Temps* y *La Liberté*, han escrito sentidas artículos necrológicos de nuestro poeta.

Honores oficiales.

Se tributarán a Zorrilla los mismos que a D. Manuel Alonso Martínez.

Concurrirá el gobierno, comisiones de los centros oficiales, tanto civiles como militares, y acompañarán al cortejo fúnebre fuerzas del 1.º tercio de la Guardia civil.

Las tropas no formarán en la carrera.

A propósito de esto escribe anoche, muy discretamente, nuestro colega *El Correo*: «Respecto al concurso del ejército, vemos que está pendiente esta resolución de la consulta de antecedentes, que nos parece ociosa, porque en casos como el presente, y tratándose de Zorrilla, no se consultan antecedentes, sino que se crean, si es preciso.»

Cuando genios semejantes, Víctor Hugo en Francia y Thénison en Inglaterra, bajaron al sepulcro, se les hicieron honores extraordinarios.

Zorrilla representa el sentimiento nacional, y todas las clases del Estado deben asociarse a su duelo, porque los pueblos se forman y viven con estos sentimientos y homenajes cuando se trata de sus grandes hombres.

La Asociación de Escritores y Artistas.

A las doce de la mañana, la Asociación de Escritores y Artistas celebró extraordinaria sesión en su domicilio (Clavel, 2), a fin de acordar las demostraciones de duelo que debía hacer aquella con motivo del entierro del eminente poeta D. José Zorrilla, socio fundador y honorario de la misma.

Ha aquí los acuerdos que se tomaron por unanimidad:

Invitar por medio de la prensa a todos los socios para que asistan al sepelio.

Citar, para asistir al acto, a la junta directiva de la Asociación.

Consagrar al poeta una corona de pensamientos y laurel.

Unir durante dos días con colgaduras de luto, los balcones de su domicilio social.

Y dirigir una comunicación a la Real Academia Española solicitando se reserve a la Asociación una de las cintas del féretro para el individuo que sea designado por la junta directiva.

La Universidad y los estudiantes.

El claustro de la Universidad Central ayudará también a la solemnidad del entierro de Zorrilla. Con este fin, el secretario general de dicho centro, Sr. Soler, conferenció ayer con el Sr. Tamayo.

Los estudiantes de derecho asistirán al entierro y han enviado una corona.

El Centro Militar.

El Centro del Ejército y de la Armada ha designado una comisión, compuesta de los Sres. García Alonso, González Rojas, Rodríguez de Velasco, Zancada y Ramos Calderón, para que asista al entierro, y ha remitido para ese acto una hermosa corona.

El Ayuntamiento.

A propuesta del Sr. Chies la Junta municipal de Asociados, acordó ayer tarde que el Ayuntamiento concurre en corporación con sus maceros al entierro, colocar una lápida en la casa donde ha muerto Zorrilla y dar el nombre de éste a una de las calles de Madrid.

La moción del Sr. Chies merece el aplauso de todos los amantes de las glorias españolas.

Los telegrafistas.

Una comisión del cuerpo de Telégrafos visitó ayer al director general, Sr. Monares, con objeto de solicitar su venia para depositar una corona fúnebre sobre el féretro del laureado poeta.

El teatro Español.

En señal de duelo la empresa suspendió la función de anoche y la de hoy será en honor de Zorrilla, poniéndose en escena obras debidas a su ingenio.

Los balcones del citado teatro ostentan colgaduras negras, y en el de enmedio, debajo del retrato de Zorrilla, hay colocada una hermosa corona de pensamientos y laurel, en cuyas cintas se lee: «A Zorrilla, la empresa y artistas del Español.»

Otras noticias.

Nuestro muy querido jefe y amigo el Sr. Castelar estuvo ayer mañana en la capilla ardiente, con el propósito de oír una misa; pero como éstas habían concluido a las once, no pudo satisfacer su deseo.

El Sr. Castelar estuvo algún tiempo contemplando el cadáver, y abandonó el recinto bastante emocionado.

La Biblioteca Nacional estará hoy cerrada al público, en señal de duelo, por el fallecimiento del poeta.

La regente.

La angusta señora llamó ayer mañana al Sr. Tamayo para manifestarle que conocía las obras literarias del Sr. Zorrilla y el mérito extraordinario del finado.

La regente indicó además que conocía la situación precaria en que queda la familia, y que desea hacer cuanto pueda en obsequio suyo, y al efecto recomendará al gobierno lo que proceda para que la pensión que disfrutaba el Sr. Zorrilla pueda continuar cobrándola la familia.

En representación de la reina concurrirá al entierro el señor duque de Rivas.

La condesa de Guaqui.

Conoció de todo el mundo es el afecto que la ilustre y hermosa dama profesaba al más inspirado de nuestros poetas.

La última y mejor prueba de dicho afecto fue de cuán bien entiende la noble señora lo que es la amistad y al genio se deben, es la comisión que encomendó a su esposo anteayer.

El señor conde de Guaqui, en nombre de su señora, visitó a la viuda del poeta y le entregó una sentida carta de la condesa y un cuantioso donativo para lutos y tocas.

Nadie como la ilustre dama ha interpretado los sentimientos de los corazones españoles y demostrado su admiración al genio de Zorrilla.

La prensa.

En la redacción de *La Correspondencia de España* se celebró anoche una reunión de directores de los principales periódicos para designar cuál de ellos debía llevar, en nombre de la prensa, una de las cintas del ataud de Zorrilla.

Quedó designado el señor marqués de Santana, y, si por motivo de enfermedad, a otro análogo, éste no pudiese asistir, le sustituirá el director del periódico más antiguo, o sea el de *La Epoca*, señor marqués de Valdeiglesias.

Las redacciones de los principales periódicos, concurrirán también al entierro.

La conducción del cadáver.

Partirá a las dos de la Academia Española, y la comitiva llevará el orden siguiente:

Una sección de guardias de orden público.

Piquete de la Guardia civil de caballería.

Una banda de música.

Coches con las coronas.

Clero parroquial.

El coche estufa conduciendo el cadáver.

Las ocho cintas del féretro serán llevadas por el director de Instrucción pública, en representación del gobierno; individuos de las Academias Española y de la Historia, Ateneo, Asociación de Escritores y Artistas, alcalde de Valladolid, un representante de la prensa periódica y un actor.

El duelo cuya presidencia tendrán, en primer término, el gobierno y la Academia Española, Diputación y Ayuntamiento de Madrid, con maceros, un representante de la familia y el señor duque de Rivas, en nombre de la reina.

Academia Española.

Ateneo.

Música militar.

Diputación provincial, Ayuntamiento y comisiones de los ministerios, por el orden siguiente: Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Hacienda, Gobernación, Fomento, Ultramar y Cuerpo diplomático.

Sociedad de Escritores y Artistas y prensa.

Comisiones de estudiantes que se reunirán a la una en la Universidad y aguardarán en la calle de la Puebla, hasta ocupar el lugar que se les ha asignado en la comitiva.

Dos compañías de la Guardia civil de infantería con bandera y música.

Coches de respeto y particulares.

para no hacer interminable su duración.

En sustitución de los honores que allí se le tributarán al cadáver de Zorrilla, el gobierno prepara una solemne función en su honor en el Teatro Real.

El Sr. Morat conferenció ayer con el conde de Michelena para que los coros y orquesta del Teatro Real ejecuten al final de la noche una obra musical apropiada al acto.

Disposiciones del gobernador.

Para el mejor orden del entierro el señor Aguilera ha dispuesto que desde la una de la tarde se suspenda la circulación de tranvías por las calles de Fuencarral, Montero, parte derecha de la Puerta del Sol y calle Mayor.

Los carruajes de las personas que acompañen el cadáver, se situarán en toda la calle de Fuencarral, a partir desde la esquina de la del Desengaño, reservándose el primer trozo de la de Fuencarral, hasta la de Colón, para los carruajes de la casa real, Senado, Congreso, ministros y autoridades.

Seguramente el entierro será digno del genio de Zorrilla y del amor y admiración que por él siente el pueblo que tuvo la gloria de verle nacer.

EL MANIFIESTO DE UNIÓN REPUBLICANA

Verdadera sorpresa nos causó ayer la orla de gala con que aparecía endomalgada la primera plana de *El País*, al mismo tiempo en que salían a circulación todos los periódicos madrileños, llevando a la cabeza señales de luto.

Y era que nuestro apreciable colega insertaba dentro de aquellas floridas grecas el manifiesto de Unión republicana, mientras que los otros, sin excepción alguna, rendían homenaje a la memoria de Zorrilla.

El contraste no podía ser más elocuente, y con él demostráronse dos cosas: Que el don de la oportunidad sigue alejado de ciertas perspicacias intelectuales, y que la importancia de determinadas resoluciones tan sólo tiene valor nominal y relativo.

¡Qué pequeño, qué anticuado, qué mínimo parecía el contenido del manifiesto! Al lado de los versos del gran poeta difunto! ¡Qué extemporáneo, qué insignificante, comparado con la representación eminentemente nacional, otorgada y reconocida por todos al egregio cantor, cuya voz acababa de extinguirse!

En ello convendrán con nosotros aquellos firmantes a quienes acompaña un espíritu de imparcialidad y no ofusque por completo la manía de la política y el culto a sus pueriles abstracciones.

Ya en los tiempos de ahora no se preocupa de programas y tópicos caducos, la opinión; para cuanto más en días como el de ayer, en los cuales resalta mejor que nunca la vacuidad de tales compromisos y apercebimientos.

Los que no lo han comprendido así, y en vez de aplazar la publicación de su novísimo pacto, la han hecho coincidir con las manifestaciones del duelo patrio, claramente acreditan que, por desconocer la fuerza de las circunstancias y la naturaleza del pueblo a cuya dirección aspiran, no podrán realizar obra duradera y estable aunque el azar ponga en sus manos y clave ante sus pies la rueda de la fortuna.

¡Guárdemonos de imitarles, en lo que a la oportunidad se refiere, y resumamos en breves palabras el efecto que su incubación nos ha producido.

Es el manifiesto un conglomerado de artículos de periódicos, en el cual resulta el conjunto bastante inferior a los componentes.

Emplea con este atropello al idioma: «La aspiración cada vez más viva de los republicanos españoles a concertar sus voluntades y aunar sus esfuerzos en vista de la pronta instauración de la República...»

Lo cual quiere decir en español y en cristiano, que ya la República se ha instaurado, que la operación se ha efectuado pronto, y que el hecho está a la vista.

Sigue una crítica de la monarquía en que los firmantes asestán gran lanzada a los conservadores. No menos terribles se muestran con los liberales, a quienes acusan de inacción, motejándoles severamente porque cultivan los encasillados y fomentan la empleomanía.

De lo cual se deriva lógicamente, que si no fomentasen, cultivasen, ni holgasen, según ya indicado, no hubiera habido necesidad entre los republicanos acusadores ni de coaliciones ni de manifiestos.

Pero, en fin, el hecho es que la monarquía, falta del puntal conservador, y con el fusionista resentido, está que se cae sola.

Pues no hay sino esperar, objetarán las personas cuerdas, y a nadie se alcanza, en tal caso, la precisión de utilizar sin treva ni empuja todos los medios que las circunstancias proporcionen o aconsejen.

Sebreasen en el documento dos ideas, que pertenecen sin duda al Sr. Salmerón. La del contenido social: «Respecto de la cuestión social y del problema obrero, no se pasa entre los actuales gobernantes de las palabras y los anuncios...» y la de una federación.

De modo que por sí era poco lo que había que arreglar, todavía los aliados se echaban ese par de mantas encima.

Quieren, por último, que la unión no sea tan sólo para fines electorales, y se comprometen a esto: «primero, a constituir inmediatamente, después de proclamada la República, un gobierno provisional en el que tendrán justa representación todas las fuerzas políticas que concurren al triunfo de aquélla; y segundo, a someterlos a la Constitución que en definitiva voten las Cortes soberanas de la nación, obligándole recíprocamente, los partidos por nosotros representados, cualquiera que sea la forma de la futura República, a no perseguir fuera de los medios legales la realización de sus peculiares aspiraciones.»

Deténgase aquí un punto el honrado lector y saque (lo cual no le costará gran trabajo) las consecuencias.

En cuanto triunfe la República, los vencedores que acusan al fusionismo de inacción, porque en cincuenta días no ha implantado reformas, tendrán que esperar lo menos medio año, para saber lo que deben realizar, éade que siempre se nece-

sitará un par de meses para reunir las Cortes y tres ó cuatro para averiguar, por medio de la disensión y votación, si ha de ser federal é unitaria é individualista é colectivista la República.

¡Cuanto que podrán emplear ese interregno en resolver la cuestión social y ultimar la federación ibérica, pero algo complicadillos se nos antojan semejantes adornos, para labrarlos antes de que se alce de planta el edificio.

Bien mirado, aun aparte de eso, no faltará ocupación para los alarifes, ni entretenimiento para el público. Come quiera que los firmantes se comprometen a acatar la forma de gobierno votada por la mayoría, y a no salirse luego de los medios legales, los zorrillistas, los salmeronistas y los federales procurarán a toda costa que la tal mayoría sea suya. Y cálese, no habiendo encasillados ni presión oficial, ni fomento de la empleomanía, ni nada de eso que es peculiar a los monárquicos, si el período preparatorio de las elecciones ofrecerá diversidad de peripecias.

Son indudablemente los partidarios del Sr. Pi los que cuentan con el mayor número. Ahora bien; los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla (más conservadores que nosotros), y los del Sr. Salmerón (que ni en 1873, ni ahora, ni nunca han estado é estarán conformes sino consigo mismos), apretarán cuando puedan para conquistar el ministerio de la Gobernación, y alejar la contingencia de que sus compromisos sellados en el manifiesto de ayer les fueran a convertirse en pactistas, conmutativos y bilaterales.

Recelarase naturalmente los de la federal, y tomarán como de costumbre las armas, no para meter en cintura a sus habilitados amigos, sino, por supuesto, para intimidar a los reaccionarios y amparar la minoría de la República.

Resultado: que la nación, quien por la holganza de los liberales y la maldad de los conservadores se encuentra hoy en la mayor angustia, veráse entonces en igual estado, y por añadidura con el apremio de la cuestión social, con el sobrehecho del liberalismo, y con una serie de conflictos armados sobre cual haya de ser en definitiva la forma de gobierno.

¡Eso, antes de que se reúnan las Cortes. Después, el fin del mundo, por que pensar en que Ruiz Zorrilla se haga federal, ó en que Pi se vuelva republicano conservador, es pensar en la facilidad de un viaje de recreo al planeta Sirio.

Suponemos, por todo lo dicho, que las cuatro quintas partes de los españoles, dándose por enterados del manifiesto, volverán la hoja, y consagrarán atención é interés infinitamente mayores a la pérdida del gran poeta nacional cuyos despojos reciben hoy cristiana sepultura.

LA CUESTIÓN DE EGIPTO

Ya está otra vez en juego la cuestión de Egipto. Sobre el jefe es soberano ó no lo es, ó mejor dicho, sobre si debe predominar allí la influencia francesa ó la inglesa, que es realmente de lo que se trata, andan los gobiernos de Europa preocupados, temiendo que los asuntos de Oriente comprometan la paz del mundo.

La historia del último conflicto es conocida. Data de la semana anterior. El joven soberano, Abbas Baja, destituye a dos de sus ministros reemplazándolos por otros dos poco afectos a Inglaterra. Protesta el gobierno británico, y por sus órdenes, su representante en el Cairo, lord Cromer, retrocede el jefe, accediendo a las exigencias de sus tutores, y cuando la cuestión parecía terminada, surge de nuevo, porque los dos consejeros nombrados, obedeciendo a sugestiones ocultas, conspiran, de acuerdo con Abbas Baja, contra la dominación de los ingleses.

Al estallar la crisis se dijo que Francia y Rusia eran totalmente extrañas a ella. Los mismos periódicos ministeriales de Londres lo afirmaron en redondo. Pasada la primera impresión y conocidos con más detalles los sucesos, se ve claro que las dos naciones enemigas de Inglaterra y la misma Turquía, alientan bajo mano al jefe.

Un diario oficioso de París, *Le Siecle*, cuyas relaciones con el Quai d'Orsay son públicas, dice en crudo esto que van a ver nuestros lectores:

«Según informes que tenemos por exactos, hay muchas razones para creer que en las presentes delicadas circunstancias, Abbas Baja no ha sido abandonado por Francia y Rusia. Si ha logrado imponer a lord Cromer una transacción en lugar de dejarse imponer por él, es porque sabía que le guardaban las espaldas dos grandes potencias a quienes preocupan la situación de Egipto y los convenios internacionales y que no consentirán en que Inglaterra oree en el Valle del Nilo un estado de hecho que equivalga a la anexión definitiva.»

«Del incidente terminado, resulta que, en su lucha contra las pretensiones británicas en el Cairo, los gabinetes de París y San Petersburgo tendrán por aliado resuelto al joven jefe, quien no se muestra como su padre, decidido a vivir bajo las órdenes de un agente inglés. Las manifestaciones populares que durante cuarenta y ocho horas se han hecho en los alrededores del palacio de Abdín para alentar a Abbas en su resistencia, prueban, por otra parte, que el pueblo egipcio está con él y que cuenta con una fuerza que podrá hacer pesar, llegado el momento oportuno, sobre el régimen que ha de presidir a los destinos futuros de Egipto.»

Imposible hablar con mayor claridad. *Le Siecle* se encarga de descubrir el misterio y de ofrecernos a la luz del día lo que ya sospechábamos todos: que la energía desplegada por el inexperto soberano está aconsejada por gobiernos poderosos que la puedan hacer valer.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR).

El ferrocarril de Alcoy á Gandía.

Gandía 24 (11:20 mañana).—Reina entusiasmo indescriptible con motivo de la inauguración del ferrocarril. En la entrada de la población se ha levantado un arco precioso; todas las casas lucen colgaduras, y las señoras, desde los balcones, saludan al prelado al hacer ésta su entrada.

En la estación, donde se hallaban las autoridades, el clero é inmenso público, las músicas tocaron la marcha real. La comitiva se dirige a la iglesia, yendo en un

NOTICIAS GENERALES

Comunicación a la empresa del teatro de la Princesa advirtiéndole a ésta que, de seguir poniendo en escena ciertas obras escandalosas, será llevada a los tribunales por ataques a la moral pública.

Más le valiera pasar esa comunicación a los padres de familia que autorizan la asistencia de sus hijas y esposas.

El recurso sería más adecuado y algo menos ridículo.

Mañana se verificará la inauguración de los Asilos de San Luis y Santa Cristina y de la Noche, puestos a disposición de la Sociedad protectora de los pobres por el señor marqués de Santa Ana.

El gobernador ha resuelto no consentir que los mozos de tahona se metan a repasar el pan que sale de las tres tahonas donde se hace hornada por la tarde.

El alcalde ha dictado las más apremiantes órdenes para que el día 31 estén hechas las liquidaciones de los arbitrios no cobrados en los anteriores presupuestos, y de los servicios no pagados en los mismos para la formación del presupuesto adicional.

El Centro Consultivo de la Marina, en su reunión de ayer, examinó, entre otros asuntos, un expediente sobre la reclamación hecha por el embajador de Alemania de 5.000 marcos, importe de los auxilios prestados al crucero *Isabel II*, que encalló cerca del cabo López.

También se examinó la pretensión de la casa de navegación Ibarra y Compañía, de Sevilla, solicitando quede subsistente la real orden que concede a la mencionada casa estar representada en la junta de la marina mercante por derecho propio.

Telegramas de Sevilla participan la muerte repentina del general Montero. Encontrábase éste paseando anteayer por la calle de las Sierras, en compañía del capitán general de Andalucía, cuando decidieron subir a descansar en el Casino sevillano. En el momento de estar tomando una taza de té, sintióse enfermo el general Montero, falleciendo casi en el instante sin haber podido pronunciar una palabra.

Ayer, al salir del teatro de la Princesa, un joven elegantemente vestido, vióse acometido por otro, que, a juzgar por su exterior, debe pertenecer a familia distinguida, sin que mediara disputa alguna, ni casi palabras que justificaran la agresión. Redaron por el suelo los sombreros, interpuséronse los amigos y hasta intervino un guardia de Orden público, que se retiró modestamente sin molestar para nada a los reñidores.

Sucesos de ayer.

En la carretera de Andalucía, núm. 32, donde habita un matutero llamado Ignacio Martín, se descubrió por la mañana un matadero clandestino, encontrándose cuatro reses muertas y una viva.

En el tejaz llamado de la Pastora, del Puente de Vallecas, sufrió una caída Carmen Méndez y González, de sesenta y ocho años de edad, resultando con una pierna fracturada.

En grave estado fué conducida al hospital provincial.

En la calle del Salitre, núm. 38, cuarto, se cometió un robo consistente en ropas y efectos, con fractura de la puerta de entrada.

A las dos de la madrugada inicióse un pequeño incendio en la calle del Amparo, número 85, estanco.

Fuó extinguido sin que hubiera que lamentar pérdidas ni desgracias.

En la calle de San Dimas, núm. 6, rieron dos mujeres acaloradamente, infliriendo una a la otra, con una llave, cinco heridas graves en la cabeza.

La agresora, Isabel Díaz, cuenta 22 años de edad. Díese a la fuga, sin que fuera posible detenerla.

Quinina dulce económica y sin rival contra calenturas, insipiente. Dr. Santoyo. Linares.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Presidencia.—Decreto decidiendo a favor de la administración una competencia suscitada entre el gobernador civil de Sevilla y el juez de Instrucción de Medina-Celi.

Guerra.—Decreto indultando a Lorenzo Alvarez Moreno de la pena de muerte, imputada en causa por insulto a fuerza armada.

NOVEDADES TEATRALES

Teatro Lara.

Partida... serrana.—Juguete cómico en dos actos, por D. Domingo Santovál.

El público, que en ocasiones es benévolo hasta la exajeración, aplaudió anoche el nuevo juguete estrenado en Lara, y pidió el nombre del autor y hasta que saliera a escena.

El Sr. Larra dijo que el autor se llama D. Domingo Santovál (dato que desmentian algunos espectadores diciendo que ese es un pseudónimo) y que no se hallaba en el teatro (noticia que también desmentian otros).

Sea como fuere, la condescendencia, que siempre preferimos al rigor excesivo, estuvo en el caso bien aplicada, porque tratándose de un principiante no está bien que se le apliquen las disciplinas, y menos cuando da pruebas con tal obra de que cultivando el género no sería difícil que nos ofreciera con el tiempo trabajos más agradables.

La ejecución fué buena, es decir, comparada con el mérito de la obra fué superior, tanto que a las gracias de los señores Valverde y Pino y de los Sres. Rosell, Larra y Mendiguchía se debió el favorable éxito, en concepto nuestro, pero hablando con franqueza, no hubo nada que llamara la atención.

A. G.

DINES Y DIRECTES

El espada Mazzantini ha regalado a los reyes de Portugal dos cuadros, representando dos cabezas de toro.

Los reyes han mandado que se den las reales gracias al Sr. Mazzantini.

Da gozo ver lo bien que se llevan los reyes y los toreros.

Ya quisieran los poetas verse tan agasajados.

Pero amigo, no es lo mismo cultivar la pluma que cultivar el estoque y la muleta.

Ya, ya saben los reyes lo que se hacen.

Se conoce que en Salamanca dan muy mal de comer a los burros.

Uno de ellos ha querido comerse cruda a una niña.

¡Qué vida esta!

Apenas viene uno al mundo ya le persegua los burros.

Y así hasta el final.

Las doncellas de 12 a 15 años absorben tal cantidad de alimentos en la época de la pubertad, que el estómago no puede siempre digerirlos; el mejor remedio indicado en estos casos es el *Vino de los Polvos de peptona de Chapoteaut*, que contiene la carne de vaca digerida y asimilable, repara las pérdidas fuerzas, aumenta el peso del cuerpo y puede considerarse como preservativo de la tisis, tan frecuente en esa época de la vida.

El Sándalo Midy es el sólo que cura, y su éxito es tal que los farmacéuticos ofrecen cápsulas de sándalo adicionadas de alcanfor, capaba y cubeba. Todas esas mezclas son inútiles y sólo sirven para cansar el estómago y los intestinos; conviene pues a los interesados exigir siempre el *Sándalo Midy*.

Los molestísimos RESFRIADOS de la nariz y cabeza se quitan con el **RAPE NASALINA** del Dr. Andreu. Remedio pronto, eficaz y de muy fácil uso. Caja, 6 reales en las boticas.

Cotización de la Bolsa de ayer.

FONDOS PUBLICOS	Ultimo precio.	ALZA	BAJA
4 por 100 interior.	67'55	0'50	»
Idem en títulos pequeños.	67'90	0'30	»
Idem fin de mes.	67'65	0'55	»
Idem próximo.	67'75	0'40	»
Exterior.	72'40	0'55	»
Amortizable.	76'35	0'25	»
Billetes hipot. de Cuba.	105'90	0'20	»
Idem de 1890.	97'00	0'10	»
Oblig. Tesoro 5 por 100.	000'00	»	»
Banco de España.	345'40	»	»
C. Arrendat. Tabacos.	136'00	1'00	»
Cédulas del Banco Hip.	»	»	»
5 por 100 de interés.	98'10	»	»
Idem al 4 por 100.	85'20	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
Norte.	136'00	»	»
Mediodía.	172'00	»	»
Riotinto.	394'00	»	»
Acciones del Banco Hipotecario.	00'00	»	»
CAMBIOS			
Londres, a la vista.	00'00	»	»
Idem, a ocho días vista.	00'00	»	»
París, a la vista.	17'95	»	0'30
Idem, a ocho días vista.	00'00	»	»
BOLSIN			
Madrid: Contado, 00'00; Fin, 67'80.			
Barcelona: Interior, 67'90; exterior 72'70			
París, 61'62; Londres, 61'62			

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

París 24.—Apertura de la Bolsa: 4 por 100 exterior español, 61'15.

Londres 24.—Apertura de la Bolsa: 4 por 100 exterior español, 61'66.

París 24.—Bolsa: Fondos franceses: 1 por 100, 96'93; 4 1/2 por 100, 106'40 0'00. Consolidados ingleses, 98'41'65.—Fondos españoles 4 por 100 ext. 61'25.—Obligaciones de Cuba 453'00.—Última hora, 61'31'6.

Tip. EL GLOBO, A CARGO DE J. S. DE T. V. San Agustín, 16.

emperador de Alemania, tendrá grande importancia política, pues servirá para estrechar las relaciones de amistad entre ambas potencias.

Añaden que el hijo del zar de Rusia será objeto en Berlín de los grandes honores que solamente se tributan a los soberanos, pues el emperador irá a recibirle a la estación, y le alojara en su palacio.

El príncipe ruso permanecerá en Berlín hasta el sábado próximo, y asistirá con la corte a las fiestas del aniversario del nacimiento del emperador.

Fondos públicos.

París 24.—A primera hora ha bajado la renta francesa 35 céntimos, y el 4 por 100 exterior español, 40, a causa de los rumores que inspira la cuestión de Egipto.

Complicación grave.

Panamá 24.—Un despacho de Guatemala anuncia que el populacho atacó la legación de Inglaterra, hiriendo gravemente al hijo mayor del ministro británico acreditado en aquella República.

El hijo menor del ministro dió muerte a uno de los revoltosos.

Un buque de guerra inglés bloquea los puertos de Guatemala, exigiendo completa satisfacción al gobierno, pero el presidente de la República se niega a concederla en vista de la excitación popular contra los ingleses.

El telegrama no menciona el motivo que provocó los disturbios.

Asuntos de Marruecos.

París 24.—El periódico *Le Figaro* publica hoy un interesante coloquio acerca de los asuntos de Marruecos entre un redactor de dicho diario y el Sr. Ordega, ministro que fué de Francia en Tánger.

El Sr. Ordega manifestó que los agentes ingleses en Marruecos tratan de hacerse dueños de la voluntad del sultán en detrimento de los intereses de Francia y España.

Añadió que hay que ejercer la mayor vigilancia sobre la misión que lleva a Marruecos el Sr. West Ridgeway.

El Sr. Ordega cree que debe resolverse la cuestión de Marruecos proclamándose la neutralidad del Estrecho por medio de una conferencia europea.

Indicó, además, que España es la llamada, en nombre de Europa, a ser el custodio de Marruecos, pues la presencia de tropas españolas en Tánger no argüiría una amenaza a nadie. Lejos de esto, sería una garantía de seguridad para todo el mundo.

Estas declaraciones de persona tan competente han llamado mucho la atención.

D. EMILIO BRAVO

Ayer, a las dos de la madrugada, falleció el presidente del Tribunal Supremo, D. Emilio Bravo, que había consagrado la mayor parte de su vida al sacerdocio de la justicia, como celoso integro y recto magistrado, merecedor de la más alta consideración.

Escribió notables obras de Derecho, y en sus mocedades tradujo al castellano *As Luissadas*, de Camoens. Su último trabajo científico está inédito: es una Memoria presentada al Congreso jurídico acerca de los efectos del jurado, institución que le cupo la suerte de plantear dirigiendo los debates como presidente de una sala de la Audiencia de Madrid.

Su muerte produce una verdadera pérdida en la magistratura española.

El cadáver de D. Emilio Bravo, vestido con toga, se halla expuesto en una de las salas del Tribunal Supremo. Le dan guardia de honor dos porteros del Senado y del Congreso.

El entierro se ha aplazado hasta mañana en atención a verificarse hoy el de Zorrilla. Asistirán los magistrados con toga, y se tributarán al finado los honores correspondientes al cargo que desempeñaba.

Hoy a las doce se celebrará una misa en las Salas Reales en sufragio del alma del finado, a la cual asistirán todos los magistrados del Tribunal Supremo.

EL CRIMEN DE LA RONDA DE TOLEDO

A las dos de la madrugada la pareja de la Guardia civil que prestaba servicio en el puente de Toledo, oyó gritos en demanda de socorro, y al penetrar en la casa número 36 de la calle de la Arganzuela, de donde salían las voces, encontró a Manuel García, dueño de la taberna instalada en la mencionada casa, herido de una puñalada en el pecho.

Apenas la pareja de la Guardia civil tuvo conocimiento de lo que ocurría, avisó por teléfono al Gobierno civil y juzgado de guardia.

Una hora después llegaban al lugar del suceso el gobernador civil, Sr. Aguilera, juez de guardia, Sr. Fonseca, y otras autoridades.

De la declaración que ante este último ha prestado el herido, se desprende que, al llegar al corralillo contiguo a la casa, a donde había bajado con objeto de verter aguas sucias, vióse repentinamente acometido por varios sujetos, uno de los cuales le inflirió la herida que hemos hecho mérito.

En el corral se encontraron siete gallinas con el cuello retorcido, y una blusa azul.

Fácilmente pudo comprobar el Sr. Fonseca que los agresores habían escalado un pequeño muro que separa el corralillo de un almacén de maderas, cuya entrada está por la ronda de Toledo, abrigando asimismo la certeza de que los desconocidos penetraron en la casa con el único objeto de robar gallinas, y si hirieron a Manuel García, fué al verse sorprendidos por éste.

El delegado especial del gobernador, Sr. Zavala, ha estado practicando indagaciones durante el día de ayer, y sus diligencias dieron por resultado la detención de un individuo, en cuya vivienda se encontraron una faca que corresponde con el ancho de la herida de Manuel García, y un saco en un todo idéntico al en que se encontraron envueltas las gallinas que los ladrones dejaron al huir abandonadas en el corral.

También han sido puestos a disposición del juzgado la mujer y un hijo del sujeto detenido.

Las tres personas se contradicen cuando son interrogadas acerca de cómo emplearon las horas de la noche, y son vehementes las sospechas que sobre ellos recae.

carretera el arzobispo, el alcalde y el señor Canalejas.

Guadalupe 24 (11'30 mañana).—Al penetrar el arzobispo en el templo, la concurrencia que había en las inmediaciones prorrumpió en vivas entusiastas.

Todos querían besar el anillo, impidiendo largo rato la entrada del prelado.

El templo estaba colgado e iluminado: se cantó solemne *Te Deum*.

Esta tarde, a la una, después de almorzar, saldremos para Alcoy.

El Sr. Canalejas y su esposa se encuentran en la casa de D. Sinibaldo Gutiérrez Mas.

Hace un día espléndido. Ha venido mucha gente de las inmediaciones, reflejándose en todos la alegría.

Alcoy 24 (5 tarde).—Las oraciones son continuas. Esta preciosa línea mide 53 kilómetros. En la estación esperaban el tren 2.000 personas.

Toda la ciudad prorrumpe en manifestaciones de entusiasmo. Numerosos arcos triunfales ostentan el lema «Guadalupe-Alcoy». A la llegada soltarons muchas palomas, resonando en el espacio los alegres ecos de las bandas de música.

Canalejas hospédase en casa de Gironés, y el señor arzobispo en casa del banquero Alborn.

Esta noche hay baile en el círculo. Viene el duque de Vistahermosa.—M.

Agencia Fabra.

Escuadra francesa.

Villefranche 24.—Una división de la escuadra hace preparativos de marcha. Créese que se dirige a Marruecos.

El Panamá.

París 23 (recibido el 24).—El juez señor Franqueville, que entiende en la causa del Panamá, ha ultimado la instrucción del proceso contra los individuos del Parlamento.

Los autos han sido comunicados al fiscal de la República, y la decisión definitiva no podrá tomarse antes del viernes próximo.

París 24.—Varios periódicos de hoy aseguran que se dictarán autos de *no há lugar*, en favor de los ex ministros señores Rouvier, Thevenet y Julio Roche.

El *Figaro* añade que también disfrutará del mismo beneficio el Sr. Blondin, empleado del Crédito Liónés.

París 24.—Prosiguiendo la vista del proceso Panamá, el abogado, Mr. Barboux, ha continuado su defensa, y sostenido que la publicidad de los periódicos no constituye estafa.

Por otra parte, todas las previsiones de la misma, respecto a los grandes trabajos, han resultado cumplidas con exceso.

R. I. P.

París 24.—El cardenal Foulon, arzobispo de Lyon, ha fallecido.

Venta de terrenos.

Nueva York 24.—El periódico *El Herald* publica un despacho de Valparaiso dando cuenta de que la Cámara ha aprobado un proyecto autorizando al presidente de la República a vender terrenos de nitrato, pertenecientes al Estado.

La cuestión de Egipto.

Londres 24.—La prensa de hoy, hablando de la cuestión egipcia, se muestra unánime en aplaudir la disposición del gobierno reforzando las tropas británicas en Egipto, y se felicita de ver retroceder en la práctica la cuestión del abandono de dicho territorio.

Londres 24.—El primer batallón del regimiento de infantería escocesa, de guarnición en Gibraltar, ha recibido orden de marchar a Egipto. Con igual destino saldrá de Malta un regimiento de línea.

El Cairo 24.—El aumento del ejército inglés de ocupación, quedará limitado a dos nuevos batallones que residirán en Alejandría.

Siniestro minero.

Londres 24.—En una mina de carbón de piedra, situada cerca de Averdare, se hundió anoche una de las galerías, sepultando a muchos obreros.

Hasta ahora van extraídos ocho cadáveres, pero se teme que el número de víctimas sea considerable, pues en el momento de la catástrofe se hallaban dentro de la mina numerosos trabajadores.

Se prosiguen con grande actividad los trabajos de salvamento, pero éstos se hacen con mucha dificultad a causa de la gran cantidad de escombros.

Los Bancos italianos.

Roma 24.—Los periódicos anuncian la suspensión de pagos del Banco Guerrini. Se cree que el activo excederá del pasivo de dicho establecimiento.

Tumulto en Bogotá.

Nueva York 24.—Despachos de Bogotá recibidos por la vía de Panamá, dan cuenta de que el domingo atacó el populacho las oficinas de los periódicos que habían hecho objeto de sus ataques a las clases trabajadoras, destruyó las prensas y casas y dió muerte a cinco impresores y dos redactores.

La guardia nacional, que intervino, tuvo que sostener una lucha que originó varios heridos. Se han hecho numerosas risiones.

Obreros sin trabajo.

Berlin 24.—Los diputados socialistas organizan para mañana cuatro grandes meetings de los obreros sin trabajo.

La deuda portuguesa.

Lisboa 24.—La comisión de Hacienda de la Cámara se reunirá esta noche. Parece haberse llegado a un acuerdo de la misma con el gobierno para la discusión del proyecto de Deuda exterior.

Choque de trenes.

Budapest 24.—En Gran ha ocurrido un choque de trenes, del que han resultado cinco viajeros muertos y numerosos heridos.

La marina alemana.

Berlin 24.—La comisión de presupuestos ha aprobado los créditos reclamados por el gobierno para el departamento de Marina.

La única modificación introducida en ellos es la supresión de 635.000 francos para poner en disposición de servicio diversos buques.

Naufragio.

París 24.—Los despachos de Sartene (Orreaga) confirman la pérdida total del barco *Evénement*, en las islas Lavezzi. Afortunadamente la tripulación y pasajeros consiguieron salvarse.

El hijo del zar de Alemania.

París 24.—Algunos periódicos dicen que la visita del príncipe heredero de Rusia a



CUARTO ANIVERSARIO

LA SETA. DONA

CONCEPCION CASTELAR Y RIPOLL

falleció el 25 de Enero de 1889

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la capilla de los Dolores de la iglesia de San José, de nueve a doce de la mañana de hoy, serán aplicadas por el alma de la finada.

SANTO DEL DIA

San Máximo.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—Turno 3.º.—Carmen.

ESPAÑOL.—8 1/2.—T. imp. Función dedicada a don José Zorrilla.—El zapatero y el rey (acto segundo).—Traidor inconfeso y mártir (acto tercero).—Don Juan Tenorio (acto quinto).—En los intermedios lectura de poesías.

ZARZUELA.—8 1/2.—El día de los poderes.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—La loca de la casa.

PARISH.—8 1/2.—El Molinero de Subiza.

LARA.—8 1/2.—T. 2.º par.—Correos y telégrafos.—El son que tocan.—La partida Serrana.—Segundo acto.

APOLLO.—8 1/2.—Cómo está la sociedad.—La zarzuela. La boda de serafín.—El año pasado por agua.

ESLAVA.—8 1/2.—El gran capitán.—Guasón.—El húsar.—Segundo acto.

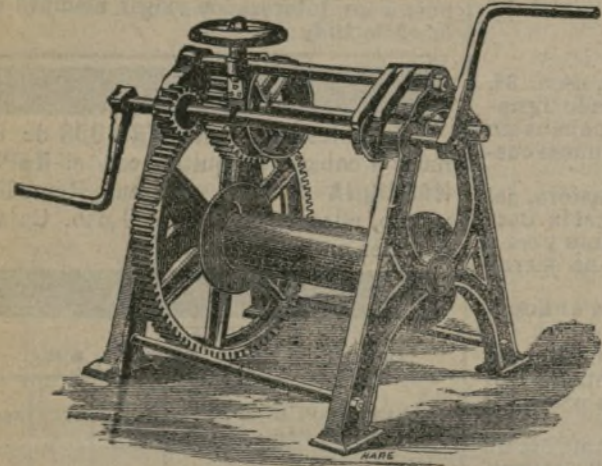
MARTIN.—8 1/2.—El alcalde interino.—Caramelo.—La Caza del oso.—La leyenda del monje.

ROMA.—8 1/2.—Madrid al vuelo.—Año nuevo vida nueva.—Los maestros cantores.—Madrid al vuelo.—Balle.



TERCIANAS

Caracteres e indicaciones no hay una que se resista a las acreditadas pidiendo de Rivas de Pérez Negro. Caja con 30 píldoras, 5 pías; media con 40, 3 pías. Se venden en todas las mejores boticas de España. Madrid, el autor, Rivas, 14.



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bachs.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz y no produce irritación. Botella 4 y 6 rs. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores. Teléfono 33.

EMULSION de SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO, CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.



Tan Agradable al Paladar Como la Leche.

El remedio más racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECIONES de la GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los países del mundo la prescriben, a causa de lo agradable que es el paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de hígado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

CONCEPCION GERONIMA

32 32

SIN COMPETENCIA

PERFUMES SOLIDIFICADOS

de las ESENCIAS ORIZA bajo forma de Lápidos PERFUMANDO TODOS LOS OBJETOS sin mojárselos. Doce olores exquisitos.

PERFUMERIA ORIZA L. LEGRAND

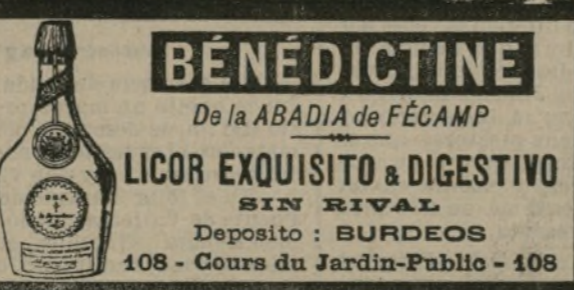
41, Place de la Madeleine, PARIS.

AGUA de CARMELITAS BOYER

contra la Apoplejia, el Cólera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones y vómitos el prospecto en que cada frasco debe estar envasado.

Exigiese la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. Cuidado con las falsificaciones.

Exigiese la Firma de: SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y BOTICAS.



BÉNÉDICTINE

De la ABADIA de FÉCAMP

LICOR EXQUISITO & DIGESTIVO SIN RIVAL

Deposito: BURDEOS

108 - Cours du Jardin-Public - 108

VENTA en el "ENTREPOT DES TISSUS" DE LAS

EMBARCOS-WARRANTS

4, Rue de la Fontaine, PARIS

Salones de abastecimiento en la Aduana, en las Estaciones y Almacenes de depósito.

378 f. hasta 3,000 fr. Cuartos de dormir desde 40 fr. Comedores de papel desde 15 fr. Bronces, Mármoles, Joyas, Adornos de Chimenea, Estofas de mueble.

VINOS FINOS Y ORDINARIOS

Trastos antiguos, Cuadros, Arañas, Lámparas colgantes, Relojes, Lencerías finas para ajuares, Aros de hierro y muchísimas otras Mercancías por el TERCIO y el CUARTO de su Valor real.

En el tratamiento de las Enfermedades del Pecho, recomiendan los Médicos especialmente el empleo de la

de **PIERRE LAMOUROUX**

Para evitar las falsificaciones, deberá exigirse el Póster la Firma y Señal del Inventor:

PIERRE LAMOUROUX, Inv.º, 45, r. de Valenciennes, París

REGALOS

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE "EL GLOBO,"

Consecuente esta empresa con el ofrecimiento de años anteriores, regalará a todos los suscriptores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, UN TOMO a elegir entre los que a continuación se expresan de la selecta Biblioteca Clásica que publica la casa Viuda de Hernando y Compañía.

Clásicos griegos.
Poetas bucólicos griegos.—(Teócrito, Bión y Mosco). Traducción en verso, de D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).
Píndaro.—Odas, traducción en verso del Sr. Montes de Oca, precedida de la Vida de Píndaro.
Esquilo.—Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieva, Catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.
Xenofonte.—Las Helenicas ó historia griega, continuación de la Historia de la guerra del Peloponeso de Tucydides, traducción de D. Enrique Soms, catedrático de la Universidad de Salamanca. La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor, traducción de Gracián, corregida por Florencio Canseco. Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián corregida por Canseco.
Apolonio.—Expediciones de Alejandro, traducción de Baráibar.
Poetas líricos griegos.—(Anacreonte, Safo, Tirteo, Simónides, Arquíloco, Meléagro, Aristóteles, etc.) traducción en verso de los señores Menéndez Pelayo, Baráibar, Conde, Canga Argüelles y Castillo y Ayensa.
Moralistas griegos.—(Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.

Clásicos latinos.
Virgilio.—Eglogas y Geórgicas, traducidas en verso y anotadas por D. Félix García Hidalgo y D. Miguel Antonio Caró.
Tácito.—Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.

Clásicos españoles.
Hurtado del Mendoza.—Obras en prosa. Quevedo.—Obras satíricas y festivas. Duque de Rivas.—Sublevación de Nápoles. Alcalá Galiano.—Recuerdos de un anciano. Manuel de Melo.—Guerra de Cataluña y Política Militar.

Clásicos italianos.
Mansoni.—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.

Clásicos portugueses.
Camoens.—Las Lusíadas, traducción en verso de don Lamberto Gil.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un ejemplar de la obra *Exposición de Filipinas* que forma un tomo en 4.º mayor, de más de 200 páginas y profusión de grabados.

Los señores que en iguales condiciones abonen un trimestre de suscripción recibirán como regalo UN TOMO a elegir entre los siguientes:

Guillermo Tell, un tomo.—A Orillas del Rhin, un tomo.—Calidoscopio Literario, un tomo, de D. Ginés Alberola.—La Ficción y la verdad de lo ocurrido en Yap, por S. Marengo.

Por cada tomo que deseen aparte de el regalo abonarán una peseta.

NOTA.—Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica, la de *Exposición de Filipinas* encuadrada ó las tres obras del Sr. Alberola.

Los suscriptores por semestre pueden asimismo optar entre el tomo ofrecido ó dos de las de D. Ginés Alberola.

Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0'75 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono y esta Administración tenga que girarle, perderá todo derecho a los regalos que se ofrecen.

PLATERIA CHRISTOFLE

EXPOSICION UNIVERSAL de 1889

DOS GRANDES PREMIOS LA MARCA DE FABRICA

Sin que nos preocupe la competencia de precio que no puede hacernos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfección de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro éxito:

Dar el mejor producto al precio más bajo posible.

Para evitar toda confusión de los compradores, hemos mantenido igualmente: la unidad de la calidad

que nuestra experiencia de una industria que hemos creado hace cuarenta años nos ha demostrado necesaria y suficiente.

La única garantía para el comprador es no aceptar como productos de nuestra casa aquellos que no lleven la marca de fábrica copiada al lado y el nombre CHRISTOFLE en todas las letras.

CHRISTOFLE y C.º

Nuestros representantes en MADRID son los S.ºs MELLERIO, HERMANOS, Carrera de San Jerónimo, 3.

FOLLETON DE "EL GLOBO" 74

EL ERROR DE UN SOLTERO

POR

W. E. NORRIS

No era la primera vez que ella se preguntaba si alguna dicha futura podría compensarle el encarnizamiento con que seguía a su víctima.

A no haber estado convencida que esa víctima estaba fatalmente condenada a caer entre las garras de alguna mujer rica, casi, casi hubiese abandonado su empresa.

Pero hallábase en cierto modo excusada á sus propios ojos.

Nunca se apegará a nadie, pensaba alguna vez, viéndolo con suma penetración los defectos del capitán.

Creo, sí, que me ama lo bastante, á su manera.

Pero entonces estaba muy descorazonada, y se recostó en la borda, pensativa y cabizbaja, volviéndole casi la espalda á su compañero, el cual, por su parte, nada acertaba á decirle.

Venia de tierra una suave brisa que atemperaba los ardores del sol. Gracias á aquel venticello, el barco deslizábase dulcemente hacia el mar, dejando tras él una estela de blanquísima espuma.

Durante algún tiempo, ni el capitán ni Elena se hablaban.

Tenían la suficiente confianza el uno con el otro, para permanecer callados si así les convenía.

Lo bastante íntimos también para entenderse sin hablar. Por lo tanto, cuando Elena cambió al fin de postura y dijo:

—¿Qué hay?

No había necesidad alguna, de que ella explanara más tan breve pregunta.

—Nada bueno, ni con mucho—contestó el oficial.

La cosa marcha mal.

—¿Qué es ello, amigo mío?

—Pues, la historia de siempre—las deudas.

—¿Qué clase de deudas?

—De todas clases.

El cataclismo se acerca que es un gusto.

Me doy seis meses de respiro, á menos que Dutch Oven gane al Ligero.

En dicho caso, habría alguna pequeña probabilidad de que pudiese tirar un año más.

—¿Y después?

Después me marcharé á Nueva Zelanda, si el amo quiere pagarme el pasaje.

O me convertiré en cochero de punto—¿quién sabe?

No querrá usted ganar de vez en cuando á tres pesetas por hora durante la estación.

Elena nada contestó.

Había mudado de postura, y miraba la admirable rada de Dublin.

El gran vapor de Volthead acababa en aquel momento de llegar.

El capitán la veía de perfil, y aquel perfil era realmente muy fino y muy distinguido.

Pero, por aquel entonces, el aspecto de su rostro era más dulce y más triste que de costumbre.

Al notar lo, Cunningham sintió algún remordimiento.

—Pobre Elena!—exclamó para sus adentros—no cabe duda que no me he portado muy bien con ella.

Hubo un tiempo en que la idea de casarse con ella no le repugnaba en modo alguno, y aun en aquel momento, pero otra figura pareció interponerse entre ambos, y dijo que no lo haría, pues le faltaba valor para ello.

¿Qué raro era que Elena no hubiese sospechado la verdad!

Por curiosidad en parte y también por travesura, el joven le dijo:

—Hábleme usted de mistress Herbert.

—Muéstrame realmente tan desconsolada de verse separada de ese hermano de usted que tiene las piernas tan largas y tan poco de romántico?

—Desde luego—dijo Elena con indiferencia.

¿Por qué no había de estarlo?

—Sencillamente por que no me parece que se ocupaba mucho de él.

Cuando estaba en Farndon, recuerdo que se largaba cada cual por su lado.

—Supongo que es porque comprendería que no la necesitaba para nada.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un acento de amargura que no se le escapó á Cunningham.

Volvió de nuevo á permanecer silencioso, no estando aún preparado á decir lo que hubiese debido.

Podría humanamente salir de aquella embarcación, sin haberla pedido relaciones.

Si se hubiera tomado el trabajo de analizar sus sensaciones, hubiera descubierto quizás, que lo que más deseaba era verse puesto en el caso de no poder echarse atrás.

Se hubiera alegrado después de poderse disculpar, diciendo:

—Pues no tuve más remedio que proceder de aquella manera.

Nadie hubiera podido salir del paso, sin pedir la chica en matrimonio.

Así era como esperaba los acontecimientos, con la mayor calma, como estaba entonces el barco en que iban por haber amainado el viento, y encontrarse las velas sin fuerza.

Elena no sabía tampoco lo que deseaba.

De vez en cuando haciale alguna observación que él se apresuraba á contestar, pero la mayor parte de las veces permanecían ambos callados.

Hemos dicho ya que se conocían lo bastante para comprenderse sin hablar.

Los dos marineros del yate, que los acompañaban, estaban medio dormidos á

proa, y no podían molestarles en lo más mínimo durante la conversación.

Sin embargo, la presencia de aquellos hombres no impidió al fin decir una cosa á Elena, que hubiera querido tener siempre secreta.

Hacia tiempo que se habían marchado, y regresaban al puerto, luchando con un viento de proa, más que fresco.

Sin observación alguna preliminar, Elena sacó á relucir el asunto que la había tenido preocupada toda la tarde.

—No puede usted continuar así—le dijo.

Le es á usted materialmente imposible apostar siempre en grande, por los caballos de carreras.

Por lo general, suelo ganar, de veinte, una vez;—interrumpió el joven capitán.

—No hay la menor probabilidad de que Dutch Oven gane al Ligero.

Además, aunque así fuera, no sería mas que demorar la ruina unos cuantos meses.

Lo único que hay que hacer, es librar á usted de sus deudas, y empezar una nueva vida.

Quiero que usted me permita proporcionarme esos medios.

No me interrumpa usted, se lo ruego, por favor.

Sé que no es costumbre hacer esa clase de favor á los amigos.

Sin embargo, me encuentro en una situación completamente excepcional.

La verdad es que tengo mucho más dinero del que necesito, y el mayor favor que pueda usted hacerme, es dejar que la ayude.

Mañana podrá darle cinco mil libras esterlinas, y el doble si usted quiere, sin que nadie se entere.

Éjese usted en lo importante del asunto. Nunca, nadie se enterará de lo ocurrido.

La joven hablaba en voz baja y premiosa, como avergonzada de sí propia.

El capitán se conmovió ante semejante prueba de indudable desinterés.

Sin embargo, él no podía contestar mas que una cosa.

—Es usted muy buena y muy generosa, le dijo, y le agradezco tanto su ofrecimiento, como si pudiese aceptarlo.

Pero ya comprenderá usted que me es de todo punto imposible el hacerlo.

Un hombre no puede recibir dinero de una mujer á menos de... excepto si...

—La cuestión se queda entre nosotros—interrumpió ella con viveza.

No veo la necesidad de imponer condiciones.

¿Se ha figurado usted que deseaba yo imponérselas?

—Estoy seguro de lo contrario—contestó el capitán.

Después de un rato de silencio, repuso:

—Pero, sin embargo, la condición subyacente.

Si hubiera deseado realmente encontrarse en una posición en que la petición de casamiento fuese indispensable, hubiese debido mostrarse estafador.

Y si la pobre Elena sospechó nunca que su dinero le agradaba mucho, gustándole menos el ser dueño de su persona, la vacilación que demostró, fué de esas que no pueden dejar la menor ilusión.

Le mortificó mucho la cosa, más no por eso se aminó su generosidad.

—No hablemos más de ello, por ahora; repuso la joven.

Plénselo usted bien, y dígame mañana ó pasado lo que decida.

Lo único que le pido es que crea que se irá para mí una verdadera satisfacción el poderle servir de algo.

Y, que si usted acepta, no figurará en la vida que haya usted podido contener la menor obligación hacia mí.

El capitán dió las gracias como Dios quisiera.

Parecíale odioso aprovechar esa demora, pero se valió de ella mal que bien.

Todo el mundo sabe la diferencia que hay entre saltar una valla, ó vacilar al lado.

Si no se salta enseguida, nunca se saltará.

Cunningham titubeaba desde hacia tantísimo tiempo, que no podía menos de alegrarse el encontrar un pretexto de poderlo demorar un poco más.

Claro está que haría al día siguiente una petición en toda regla, y lo único en